

En Alicante. Un mes . . . 1.75 ptas.
 Trimestre 5
 Fuera la capital, trimestre. 5.75
 Extraño, trimestre. 15
 Número suelto. 0.10 cets.
 Anuncios y comunicados á precios convencionales.
 Pago anticipado

EL LIBERAL

DIARIO POLÍTICO Y DE INTERESES MATERIALES

En la Redacción y Administración calle de Calatrava, 7, y en la imprenta de este periódico, Angeles, 14.
 Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de este periódico.
 Anuncio de las obras de las que se nos remitan dos ejemplares, y estudio crítico bibliográfico de las que, á nuestro juicio, lo merezcan.
 No se devuelven originales

Año I

Alicante 12 de Octubre de 1886

Núm. 230

ADVERTENCIA

La Redacción y Administración de este periódico, han sido trasladadas á la calle de Calatrava, núm. 7, principal.

El Liberal

Martes 12 de octubre de 1886

Impresiones

El nuevo Ministerio.—Entre la espada y la pared.—Un pintor y un periodista menos.—Al frente de banderas.

Organizado y á el nuevo Gabinete, después de vencidas por el Sr. Sagasta las dificultades que se presentan siempre cuando como ahora el cambio de política no acompaña al de personas, han tomado posesión de sus departamentos respectivos los ministros entrantes, cuyos nombres, todos harto conocidos y bien significados en el campo liberal, constituyen sólida garantía para la realización de las reformas emprendidas por sus antecesores, que dejan por sus méritos y su iniciativa, gratísimo recuerdo de su paso por las esferas del poder. Es de suponer que la redención de foros y otras reformas iniciadas por el Sr. Montero Ríos, serán enérgicamente proseguidas por el Sr. Navarro Rodrigo, y que la abolición del patronato, acometida por el señor Gamazo, será secundada desde el ministerio de Ultramar por el Sr. Balaguer, con la reforma arancelaria en las Antillas, principalmente en la isla de Cuba.

La impresión general producida por el nuevo Gabinete, es satisfactoria, esperándose no pequeños resultados de esta segunda etapa de la política liberal, en beneficio de los intereses generales del país y del prestigio de las instituciones.

Ha sido muy comentado un notable trabajo publicado por *El Imparcial* y que viene á colocar á la prensa conservadora, principalmente á *La Epoca* en situación realmente difícil y desairada. Los órganos canovistas, obedeciendo la consigna recibida, atacan con dureza al Sr. Sagasta por haber aconsejado á la Reina el ejercicio de la gracia de indulto, estableciendo el criterio de que el honor militar, la disciplina del ejército y la seguridad de las instituciones exigen el severo mantenimiento de la ley y la ejecución de las penas impuestas por los consejos de guerra. A estas manifestaciones contesta *El Imparcial*, publicando los párrafos más salientes del discurso pronunciado por el conde de San Luis en las cortes en julio de 1866, discurso

en que el ex ministro moderado atacó rudamente al duque de Tetuan por los fusilamientos que se acababan de verificar, poniendo de relieve la diferencia entre el resultado que producen siempre la exageración de castigo y la discreta aplicación de temperamentos menos enérgicos. *La Epoca* acogió entonces con caluroso aplauso los conceptos y las ideas del Sr. Sartorius, y *El Imparcial* coloca la opinión expresada por *La Epoca* en 1866, frente á las declaraciones que el mismo periódico formula en sus últimos números.

Dos fallecimientos por todo extremo sensibles, tenemos que anunciar hoy á nuestros lectores; el del pintor Sr. Casado y el del escritor Sr. La Hoz.

El primero era sin disputa una verdadera y legítima gloria nacional y su pérdida constituye un día de luto para las artes españolas. *La Campana de Huesca*, *La Rendición de Bailén* y tantas obras maestras como salieron del pincel del inspirado artista, justifican nuestras palabras. Como Rosales y como Fortuny, Casado ha muerto joven, pero esto no impedirá que, como el de aquéllos, su nombre quede á la posteridad, rodeado por una aureola de gloria.

No por pertenecer á un partido político completamente separado de nosotros, hemos de regatear al que en vida fué nuestro compañero en la prensa, D. Vicente de La Hoz, los elogios que su laboriosidad, su constancia y su talento merecen. El director del periódico tradicionalista *La Fe*, era un acabado modelo de consecuencia política, y de actividad para defender desde las columnas de su periódico, los ideales de toda su vida.

¡Descanse en paz!

En la esplanada del cuartel de la Montaña formaba hace dos días con sus generales de división y de brigada á la cabeza, la mayor parte de la guarnición de Madrid. En el centro banderas y estandartes, símbolos de honor militar y emblema de gloriosos recuerdos, llamaron la atención del inmenso público que llenaba todas las avenidas.

Iba á verificarse uno de los actos que más levantan la moral del soldado y que por lo mismo influyen más directamente en el severo mantenimiento de la disciplina. Nos referimos al hecho de ser condecorados al frente de banderas dos soldados del regimiento caballería de Albuera y uno del de husares de la Princesa. La ceremonia fué verdaderamente imponente. Su Majestad la reina fué recibida á los acordes de la marcha real, tocada por todas las

músicas de la guarnición y por las aclamaciones de ésta. Los soldados que obtuvieron la honrosa recompensa á que nos referimos, llegaron en carrojes por no estar aún restablecidos de las heridas recibidas. Las cruces les fueron colocadas por los ayudantes de sus cuerpos y S. M. les dirigió breves y sentidas frases, concediéndoles en el acto licencia para marchar á sus casas, encargándose de los gastos de viaje. Las tropas, al mando del capitán general, Sr. Pavía, desfilaron en seguida en columnas de honor, colocándose para presentarlo, la Regente, de pie, al lado del grupo formado por las banderas y estandartes de los regimientos.

El mismo día, y en tren especial, salían de Madrid con dirección á Málaga, según se dice, el brigadier Villacampa y los demás indultados. Parece que se les embarcará con rumbo á Fernando Poo.

Crisis resuelta

Presentada por nuestro ilustre jefe el Sr. Sagasta, la dimisión de todo el Ministerio, S. M. ha apreciado en su alto criterio la conveniencia de que continúe en el poder el partido liberal, encargando al Sr. Sagasta la formación del nuevo Gabinete.

Entendemos que la crisis no ha debido precipitarse hasta abrirse las Cortes, con objeto de que hubiesen sido debatidos los últimos sucesos, deduciéndose de éstos la actitud de las Cámaras, con respecto al ministerio responsable, y si ha sucedido lo contrario, en nuestro concepto, es porque un deber ineludible impuso á los ministros de la Guerra y Marina, como militares, la necesidad de exigir el cumplimiento de la ordenanza, adhiriéndose á esta actitud nuestro respetable amigo el señor Alonso Martínez.

Existiendo distintos criterios en la apreciación de un hecho tan culminante y presentada irrevocablemente la dimisión por el general Jovellar, no hubo medio para evitar la crisis.

En los primeros momentos, dada la actitud en que se colocaron los Sres. Alonso Martínez y Montero Ríos, se creyó difícil convencerles para que fomasen en el nuevo ministerio, y esto hubiese sido un grave mal para el partido liberal, pues aunque se hallaron dignos sucesores, estas dos entidades, además de ser los autores de la fórmula que ha unido todos los elementos liberales monárquicos, son los representantes de la derecha é izquierda en la Cámara popular, pues templa el uno con juicio gubernamental, los inconvenientes y crudezas de las reformas precisas, mien-

traz el otro mantiene el estímulo de la evolución democrática.

Desde allí se pasa al comedor entarimado y donde se vé en un rincón un armario con departamentos numerados donde se colocan las servilletas de los pupilos.

Todos los muebles son de los que pudiéramos llamar indestructibles, proscritos por la moda y colocados allí como los restos de la civilización en los incurables.

Allí veriais uno de esos barómetros en forma de capuchino que se descubren cuando llueve; grabados execrables con marcos negros y filetes que fueron dorados; otros muchos objetos por el estilo y una ancha mesa con tapete de hule bastante grasiento para que con la uña pueda cualquiera escribir su nombre.

No es posible describir detalladamente aquel mueblaje viejo, resentido, grieteado, podrido, roído, manchado, inválido, espirante, porque sería preciso emplear muchas páginas, y basta decir que allí reina la miseria sin poesía, una miseria económica, concentrada, raída. Si no hay fango, hay manchas; si no hay agujeros ni girones, todo amenaza caer hecho polvo.

Esta habitación está en todo su esplendor á las siete de la mañana en el momento en que el gato de la señora Vauquer precede á su señora y salta sobre la mesa y cata y relame la leche que hay en diferentes vasijas.

La dueña de la casa se presenta luego con su papalina de tul, sus cabellos postizos y sus

zapatillas de color indefinible. De su rostro amarillado se destaca su nariz de pico de loro.

Lleva cruzadas sus cortas y anchas manos y avanza majestuosamente, aspirando aquella atmósfera sin que la encuentre desagradable. Su persona explica la casa de pupilos, así como ésta implica su persona.

Cuando ella se encuentra allí, el cuadro está completo.

La señora Vauquer tiene unos cincuenta años y se parece á todas las mujeres que han sufrido mucho. Los pupilos dicen que es buena mujer en el fondo.

¡Cuál era su posición social?

Sobre este punto no daba explicaciones claras, pues solamente decía que su difunto esposo la había tratado mal y no le había dejado otra herencia que aquella casa y el derecho de mostrarse indiferente y no compartir ningún infortunio, porque ella había sufrido todo lo que es posible sufrir.

Apenas la rechoncha Silvia, que así se llamaba la cocinera, oía los pasos de su señora, apresurábase á servir el desayuno á los pupilos internos.

Los externos, por regla general, no hacían ajuste sino para comer, pagando treinta francos mensuales.

Cuando esta historia principia eran siete los pupilos internos.

En el piso principal habían dos departamentos: el más reducido lo ocupaba la señora Vauquer, y el otro la señora Couture, viuda

Folleto de EL LIBERAL. F.-1

El corazón de un padre

(NOVELA DE COSTUMBRES.)

POR

H. DE BALZAC

La señora Vauquer era una anciana que tenía en París una modesta casa de pupilos situada en la calle nueva de Sainte Genevieve, entre los barrios Latino y de Saint Maurice, y la maleficencia no había encontrado motivo para atacar las costumbres del establecimiento, á pesar de que se admitían en él lo mismo hombres que mujeres, jóvenes que viejos. Verdad es que ya hacía treinta años que ningún joven se había hospedado en la casa, y por consiguiente no había motivo para que la murmuración hiciese comentarios.

En 1819 tuvo principio el drama que vamos á dar á conocer, y preciso es que hagamos uso de la palabra drama, por más que haya caído en desdén después de los muchos que de la misma han abusado muchos escritores. Tal vez esta historia no es verdaderamente dramática; pero de seguro arrancará algunas lágrimas al lector y tal vez no se ha

comprendido por los que viven lejos de los grandes centros de población.

La casa que nos ocupa pertenece á la señora Vauquer, y según hemos dicho está situada en un extremo de la calle nueva de Santa Geneveva, en el mismo lugar donde baja el terreno hacia la calle de L'Arbelete por una pendiente tan brusca que los caballos la atraviesan con dificultad. Esta circunstancia favorece el silencio en aquellos sitios solitarios y tristes.

El parisién extraviado no encontrará por allí más que establecimientos por el estilo del de la señora Vauquer, cuya fachada sobre un pequeño jardín, ofrece un aspecto verdaderamente tétrico.

Algunas plantas raquílicas ocupan el espacio de terreno que se extiende delante de la casa, y sobre la puerta se vé escrito el nombre de la dueña.

El edificio tiene tres cuerpos, y en cada uno se ven cinco ventanas.

En el piso principal se encuentran primeramente un salón amueblado con sillones y sillas tapizadas con ese tejido de cerda de rayas brillantes y mates. En medio hay una mesa redonda con una urna que encierra la imagen de Santa Ana, y las paredes están cubiertas con papel que representa distintos pasajes de la vida de Ulises.

En esta habitación se percibe ese olor sin nombre y que podríamos llamar *olor de casa de pupilos*. La atmósfera sin renovarse y hú-

